



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT 43: Antropología sobre los deportes y las prácticas del tiempo libre: el qué(-)
hacer antropológico en cuestión

La escolita de fútbol de la Colectividad. Sentidos de la formación deportiva en una asociación de migrantes bolivianos

Francisco Fariña. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y
Letras, Universidad de Buenos Aires.

franfarinia@hotmail.com

Resumen

En este trabajo nos proponemos analizar los sentidos que se despliegan en la enseñanza y el aprendizaje del fútbol en un colectivo de migrantes bolivianos del norte de la provincia de Buenos Aires. Reconstruimos, entre otras dimensiones, las nociones de los sujetos sobre el “saber”, el “éxito y el fracaso” y “la disciplina” en la escolita de fútbol de esta asociación. Sobre todo, atendemos a las diferentes expectativas adultas respecto de la formación futbolística, registrando una complejidad de apuestas y demandas. Esas nociones remiten a la forma en que los mayores imaginan la transmisión intergeneracional de saberes, valores e identidades, así como también a la forma en que proyectan el futuro de los niños, jóvenes, y del colectivo en general.

Introducción



Este trabajo se propone abordar, desde una perspectiva antropológica, un espacio de enseñanza del fútbol radicado en un colectivo de migrantes bolivianos. La propuesta se desprende de un trabajo de campo etnográfico realizado durante cuatro años en la Colectividad Boliviana de Escobar (CBE) ¹, asociación radicada al norte de la provincia de Buenos Aires. La ponencia apunta a analizar algunos sentidos que los sujetos asignan a las prácticas en la escuelita de fútbol de esta asociación. Nos preguntamos: ¿Qué significados adquiere la formación en este espacio? ¿Qué finalidades le atribuyen sus participantes? ¿Qué concepciones implícitas o explícitas tienen sobre el deporte y la educación de los niños y jóvenes? ¿Cómo se articulan esas concepciones con la definición de identidades?.

A lo largo del trabajo proponemos que las expectativas de los adultos respecto de la formación futbolística, lejos de restringirse a simples cuestiones pedagógicas, remiten a nociones sociales muy amplias sobre lo que es deseable transmitir a las nuevas generaciones. Asimismo, esas concepciones están atravesadas por categorías identitarias que asumen gran centralidad en el colectivo de los migrantes bolivianos. Entre ellos se constatan esfuerzos por asegurar la continuidad intergeneracional de saberes, memorias, tradiciones y pertenencias.

Tras exponer algunos ejes conceptuales que nutren nuestra perspectiva teórica, y a continuación de una presentación de la localidad, damos cuenta de algunos sentidos que asume la formación futbolística para los participantes de esta escuelita. Estos procesos, inicialmente, se nos presentarán en continuidad con los registrados por otros autores en otros contextos de enseñanza del fútbol. Nos referimos, a ciertas nociones sobre los “saberes” que están en juego, así como sobre los parámetros de “éxito-fracaso”, el lugar de lo lúdico, la centralidad de la disciplina y las concepciones sobre “la calle”, entre otras cosas,

Seguidamente, damos cuenta de algunas representaciones sobre lo formativo que derivan de la inserción de la escuelita dentro del marco institucional de la Colectividad. Aquí daremos cuenta de una apuesta educativa que está ligada a la producción de campos sociales transnacionales y a ciertas expectativas por la

¹ Durante el trabajo de campo realizamos observación participante en distintos escenarios de práctica futbolística de esta asociación, incluyendo entrevistas en profundidad, conversaciones semi-estructuradas, asistencia a entrenamientos y partidos, revisión de documentación, entre otras estrategias y recursos metodológicos.

socialización de los niños y jóvenes hijos (o nietos) de migrantes dentro de parámetros heredados. Entre esos parámetros ocupa un lugar importante la afirmación y transmisión de identidades sostenidas sobre un origen compartido en Bolivia.

Por último, señalamos algunas tensiones y ambivalencias que existen cotidianamente dentro del espacio de la escuelita, y que remiten a modos diferentes de concebir el sentido de la formación futbolística. Estos procesos dan cuenta de la Colectividad como escenario para el despliegue de múltiples expectativas y apuestas sobre la enseñanza del fútbol y su práctica en las nuevas generaciones.

Algunos ejes conceptuales

Nuestro abordaje se sirve de herramientas conceptuales provenientes de por lo menos dos campos diferentes dentro de la antropología. En primer lugar, asumimos como punto de partida algunos postulados centrales de los estudios sociales del deporte. En particular, recuperamos las prácticas deportivas como puerta de entrada para el análisis de procesos socioculturales complejos, así como destacamos la pertinencia de estos espacios para entender la construcción y transmisión de identidades sociales. También, retomamos la concepción de los escenarios de práctica deportiva como arenas en las que se configuran órdenes morales (Archetti, 1998; Villena Fiengo, 2002).

En segundo lugar, nos apropiamos de algunas preguntas y enfoques del campo de la antropología de la educación. Este cuerpo de estudios viene desde hace varios años argumentando la necesidad de entender a la educación en términos amplios. Ello implica no limitar las investigaciones al ámbito de los procesos escolares sino, por el contrario, abordar la amplia diversidad de experiencias cotidianas (familiares, comunitarias, etcétera) que hacen a la formación de la persona dentro y fuera de esas instituciones. Por esos autores sabemos que toda práctica implica aprendizaje, y que, por lo tanto, este último no responde únicamente a actividades con una estricta finalidad pedagógica. La etnografía representa una herramienta potente para documentar los múltiples aprendizajes que los sujetos realizan en una misma práctica (Rodríguez Celin et. al. 2018: 9; Henry, 1967:263).



Asimismo, la antropología de la educación viene analizando desde hace muchos años las formas en que los distintos grupos sociales han definido históricamente el conjunto de criterios que hacen a una persona “completamente educada”. Así, esas investigaciones iluminan el entrelazamiento entre los procesos formativos y la configuración y transmisión intergeneracional de identidades sociales (Levinson y Holland, 1996).

Contexto de estudio

Nuestra investigación se sitúa empíricamente en un barrio de la localidad bonaerense de Belén de Escobar, a 50 km de la ciudad de Buenos Aires. Este vecindario es reconocido como residencia de una numerosa población de migrantes bolivianos, quienes comenzaron a asentarse en la zona a partir de la década de 1970. Estas familias sostienen por lo general estrechos lazos con los territorios de origen, realizan viajes regularmente, mantienen fluidas comunicaciones, asumen compromisos simultáneos en ambos lugares, etcétera. Además, los vínculos a través de las fronteras son promovidos particularmente por numerosas organizaciones y espacios de representación socio-comunitaria que se referencian fuertemente en “lo boliviano”. Podemos considerar estos elementos como indicios que dan cuenta de la producción de campos transnacionales en esta localidad, lo cual involucra especialmente el modo que se configuran las identidades de los habitantes del barrio (Levitt, 2010). Como emergente de ello, podemos destacar que en la actualidad un gran porcentaje de los habitantes nacidos en el barrio se presenta a sí mismo como boliviano, al mismo tiempo, que se registra una fuerte expectativa por la transmisión de esas pertenencias colectivas a las nuevas generaciones.

Una de las principales organizaciones sociales a las que nos referimos es la citada Colectividad Boliviana de Escobar. Esta asociación civil tiene tres décadas de antigüedad y está integrada por más de 1800 socios. La misión de esta entidad, en las palabras de una de sus autoridades, es “unir a la familia boliviana en el trabajo, la cultura y el deporte”. Se trata de una institución de gran importancia productivo-económica, pero también con proyección política local, y con una considerable



injerencia en el plano cultural y recreativo. Sobre todo, motoriza una destacada agenda deportiva en la que sobresale la escuela de fútbol infantil y juvenil que analizaremos a continuación.

Saber, disciplina y éxito en la escuela de fútbol de la Colectividad

La escuela de fútbol de la Colectividad fue fundada a principios de la década de 1990, a través de la gestión de un ex jugador boliviano de mucho renombre. Funciona en un amplio predio polideportivo que posee la institución muy cerca del mercado concentrador frutihortícola propio. Allí concurren un centenar de chicos de 5 años en adelante, bajo la responsabilidad de Juan², entrenador designado hace varios años, y de reconocida trayectoria en el ámbito del fútbol infantil de la zona. Con él los chicos entrenan dos veces por semana y compiten los domingos ante otros clubes de la Liga Escobarenses, torneo oficial de la región.

Cabe subrayar que, como dispositivo de instrucción organizada e intencional, la práctica del fútbol en este espacio se desenvuelve bajo la tónica de cierta “forma escolar”. Como se ve, las actividades en la escuelita están a cargo de un adulto investido de autoridad en función de un saber profesional, los niños están separados según categorías etarias estrictas, los contenidos de aprendizaje están secuenciados, y los tiempos y espacios cuidadosamente regulados. Por ejemplo, los niños y jóvenes saben que su participación implica asistir a determinadas horas, que ciertos días estarán destinados casi con exclusividad a ejercicios, rutinas y repeticiones, mientras que otros serán para jugar partidos de práctica, etcétera. Estos rasgos, que pueden parecer una obviedad, adquieren relevancia particular cuando se los compara con otros espacios de práctica futbolística que se desarrollan en la propia Colectividad, como partidos espontáneos, recreativos, torneos amateur, etcétera. Si bien no ahondaremos aquí en la comparación, podemos destacar estas últimas como actividades en las que también se aprende a jugar al fútbol, pero que poseen dinámicas de participación distintas y acarrear sentidos formativos muy diferentes.

² Consignamos nombres ficticios para asegurar el anonimato de los interlocutores.



Como espacio formativo estructurado en torno de una relación pedagógica, en la escuela se despliegan nociones particulares sobre el saber y el conocimiento. Las concepciones que a este respecto tienen los sujetos en el campo suelen ser más bien complejas. Por ejemplo, para Juan, las destrezas son algo intrínseco que los chicos de por sí ya “tienen” en su interior, por lo cual la única responsabilidad del adulto es la de asegurar las condiciones para que aquellas emerjan. Así, el talento sería algo inmanente en los niños, pero que necesita necesariamente la intervención del adulto como guía para manifestarse.

‘Yo no les enseño nada en realidad. El chico lo tiene todo adentro. Yo le puedo decir cómo pararse, cómo hacer quiebre de cintura, pero no me puedo poner en su cabeza. Lo que puedo hacer es darle la confianza, el ánimo’ (Registro de conversación con Juan, 3 de mayo del 2017)

Sin embargo, junto con ese ánimo, para Juan una de las condiciones que el adulto efectivamente debe asegurar es el respeto de la disciplina por parte de los chicos. Esta representaría un elemento fundamental de la formación, llave de acceso para la emergencia de las destrezas y saberes anteriores. Entonces, lo central en la relación pedagógica estaría más en el “cómo” que en el “qué”. Antes que la transmisión de una serie concreta de contenidos, el principal aprendizaje consistiría en lidiar con aquello que hace a la “forma escolar” en sí: la responsabilidad, presentarse a la hora adecuada con la indumentaria propicia, obedecer a las indicaciones, realizar concienzudamente los ejercicios, atender a las rutinas, tiempos y espacios estipulados.

‘En los clubes no les dan ni chance a los chicos que no llegan formados y que no obedecen. Tienen que hacer caso, cumplir las consignas, llegar a horario, vestirse como se les pide, etc. Por ejemplo, los hermanitos G. [chicos frecuentemente señalados como rebeldes] tienen el problema de que viven en la calle, están hasta las dos de la mañana en el mercado. No tienen quien les ponga los límites. (Registro de conversación informal con Juan, 13 de dic 2017).

Como se ve, hacer hincapié en la disciplina también supone la construcción de ciertos “modelos a evitar”, en los cuales se insertan las historias de numerosos



chicos que, a pesar de tener inicialmente una notable facilidad para el juego, no lograron “llegar a ningún lado” por ser respondones, desobedientes o irresponsables.

Por otro lado, la enfatización de la disciplina suele ir de la mano de apreciaciones sobre la necesidad de que los jóvenes cultiven el esfuerzo y el sacrificio personal. Este hincapié en el compromiso y el ‘tomarse las cosas en serio’ supone cierto desplazamiento del carácter lúdico hacia una posición secundaria, llegando a concebir este último como obstáculo para el aprendizaje. Así, por ejemplo, en los entrenamientos, la indicación vehemente de “dejen de jugar” se vuelve constante cuando los chicos interrumpen un ejercicio para hacer pases, molestarse entre ellos, patear al arco, etcétera.

Desde la perspectiva de muchos adultos que participan de la escuelita, la disciplina y el sacrificio son también el camino que lleva al fútbol profesional como horizonte de aspiraciones que da sentido a todo. De forma similar a lo que consignan otros trabajos (Murzi y Czesli, 2016), el sueño de debutar en primera división y “llegar” a algún club grande alienta los pasos de muchos de estos chicos, entrenadores y padres. Eso se refleja en habituales charlas motivacionales y conversaciones cotidianas, y es acrecentado continuamente por relatos de jóvenes que fueron “a probarse”, que “firmaron contrato” o que siguieron trayectorias en tal o cual club. Si bien no siempre de manera explícita, esos deseos entrelazan muchas veces la gloria deportiva con la movilidad socioeconómica. De esta manera, la afinidad por el deporte trasciende los límites de la afición o el ocio, para hilvanarse dentro de proyectos de vida más amplios -pero siempre entendidos de forma individual-. Asimismo, la aspiración del éxito deportivo representa un punto de apoyo importante en función del cual algunos de los chicos se conciben a sí mismos y en suma se identifican (como “futbolistas en formación”).

Por otra parte, los adultos de la escuelita suelen ubicar el camino del éxito futbolístico en contraposición al de “la calle”, como referencia que condensa una serie de significados moralmente condenados: peligrosidad, vicio, marginalidad, delito, vagancia. La calle simboliza una diversidad de influencias a mantener alejada particularmente de aquellos chicos con trayectorias futbolísticas prometedoras. La



mayoría de los adultos (pero no sólo ellos) pueden dar diversos ejemplos de jóvenes habilidosos que se “echaron a perder” ante la fuerza inefable de la calle, cuya atracción sería particularmente permeable a los adolescentes.

“El problema es que este campeonato es solo hasta los 15 años, y a esos chicos hay que hacerlos jugar en la Sub 17 porque sabes que apenas dejan de jugar agarran la calle” (Registro de conversación con padre de un jugador, 2 de septiembre de 2017)

Sin embargo, de acuerdo a los adultos, el peligro de *la calle* acecha a todos los niños y adolescentes, sean vistos como posibles futuros jugadores profesionales o no. Ante esta situación, y junto al objetivo de formar jugadores, la escuelita tiene un “fin social” ligado al cuidado y la contención de los chicos. Desde esta perspectiva, entonces, el “estar en” la escuelita se valora en contraste con la valoración negativa del estar en otros espacios³. Al mismo tiempo, el fútbol es señalado como herramienta para un fin que trasciende a la estricta competencia deportiva, y cuya relevancia está ligada al contexto socioeconómico de pobreza y vulnerabilidad social.

Recapitulando, podemos señalar la existencia de ciertos valores y orientaciones importantes que estructuran las prácticas cotidianas en la escuelita de fútbol de la Colectividad, y que remiten al lugar de la disciplina, lo lúdico, las nociones de éxito-fracaso o los “peligros” de la juventud. Estas representaciones existen muchas veces de forma implícita y silenciosa, e incluso pueden aprenderse de forma independiente de la voluntad del adulto a cargo (se aprenden como “ruido”, en las palabras de Henry, op.cit.). Sobre todo, nos recuerdan que las prácticas deportivas - y las formas en que se lo enseña y aprende- representan una arena pública en la que se pone en juego el fortalecimiento y comunicación de orientaciones valorativas y juicios morales (Archetti, 1985).

Por otra parte, nos llama la similitud entre los procesos aquí registrados y aquello que autores como Murzi y Czesli (2016) documentaron en organizaciones y clubes

³ Es interesante recalcar cómo esto implica un reconocimiento del espacio público como escenario para aprendizajes (moralmente condenados, pero de aprendizaje al fin).



de otros tipos, lo que nos mueve a interrogarnos sobre la extensión de estos rasgos en el universo de la formación futbolística en nuestro país. Sin embargo, como veremos a continuación, en la escuela de la Colectividad la práctica del fútbol asume también otros significados que complejizan lo que venimos viendo. Muchos de ellos se desprenden del contexto institucional en que se desarrolla el fútbol en este caso: una asociación de migrantes bolivianos.

Identidades étnico-nacionales en la escolita de la CBE

Como adelantamos más arriba, los marcos institucionales dentro del cual se despliega la práctica del fútbol inciden necesariamente en los sentidos y valoraciones que asumen estas prácticas. En este caso, es necesario analizar cómo se plasma en la vida cotidiana de la escolita el hecho de ser un espacio sostenido por una organización fuertemente comprometida en el fortalecimiento de identidades sociales que se referencian en un origen compartido en Bolivia. Para ello recurriremos en primer lugar a un ejemplo etnográfico concreto: una situación de desfile dentro de un acto patrio de la Colectividad.

En el calendario de festividades de la Colectividad Boliviana de Escobar, uno de los momentos más importantes son las celebraciones por la Independencia Boliviana. Ese día se realiza un protocolar acto en el cual las instituciones y comunidades locales desfilan prolijamente bajo la mirada de la numerosa concurrencia. A la cabeza de esas organizaciones suelen ir los niños y jóvenes de la escolita de fútbol, quienes, luciendo meticulosa indumentaria celeste, verde y roja (los colores de la asociación, combinación de las banderas de Bolivia y la Argentina) portan los estandartes de ambos países y unos relucientes trofeos obtenidos en sus competencias.

“Fuerte el aplauso a la escuela de fútbol de la Colectividad Boliviana de Escobar junto a su secretario de Deportes, nuestro gran semillero que sueñan con jugar en primera aquí y en Bolivia” (Locutor del acto, registro, 4 de agosto de 2018).



Esta escena condensa una nueva serie de sentidos que adquiere la formación de los chicos que participan de la escuelita, a la vez que ilustra algunas expectativas más amplias sobre “lo educativo”.

Por un lado, a partir del discurso del locutor, destacamos que la propia existencia de la Escuela de fútbol es motivo de orgullo para los miembros de la Colectividad, cuyos dirigentes la exhiben como un patrimonio central de la institución. Ese orgullo también está asociado a la idea de la escuelita como “cantera” para formar niños y jóvenes que en el futuro representen deportivamente a la institución ante el resto de la sociedad. En otro lado nos hemos preguntado en qué medida estos deseos de trascendencia institucional de la Colectividad puede estar ligados a la expectativa por alcanzar visibilidad como colectivo en un contexto social de fuerte hostigamiento e invisibilización para la población boliviana (Fariña, 2016).

Por otro lado, el detalle de las banderas argentina y boliviana en las manos de los chicos nos remite a la producción de campos sociales transnacionales, dimensión ya mencionada de los procesos identitarios en el barrio (Levitt, op. cit.). La escena muestra a los miembros de la Colectividad como sujetos insertos en redes de relaciones densas con los lugares de origen, a lo largo de las cuales se van configurando pertenencias simultáneas entre el “allá y el acá”. Además, el pedido de los mayores de que estos chicos porten ambas banderas también podría verse como una concreción simbólica del deseo de que las nuevas generaciones de niños y jóvenes nacidos en Argentina “sigan siendo bolivianos fuera de Bolivia” (Novaro, 2014).

Existen además otros elementos que nos conducen a ver a la escuela de fútbol como parte de procesos transnacionales. En primer lugar, algunas personas señalan al predio de la Colectividad como espacio físico que pertenece realmente al Estado boliviano. Si bien eso no se podría sostener en términos legales, sí se manifiesta, por ejemplo, en el hecho de que allí haya entrenado en algunas ocasiones la Selección Nacional boliviana:

En la época de M. se organizaron entrenamientos de un club profesional boliviano y de la selección boliviana en el polideportivo de la Colectividad. El equipo de la



Colectividad hacia “como de sparring, porque este predio es boliviano”
(Conversación con jugador del plantel superior, registro 16 de Junio del 2017)

A nuestro juicio, lo anterior nos sirve de recordatorio del lugar destacado que el fútbol ocupa dentro de las narrativas nacionales, pero, además, brinda una interesante traducción jurisdiccional de las múltiples pertenencias simultáneas que implica el ser “bolivianos en argentina”.

En segundo lugar, la cuestión transnacional atraviesa tanto el surgimiento de la escolita como sus aspiraciones en términos de formación. Como se anticipó, el gestor de este espacio formativo fue un exjugador boliviano de reconocida trayectoria en el fútbol profesional a ambos lados de la frontera. Desde un principio, los dirigentes se propusieron aprovechar los conocimientos de esta persona y sus vínculos para conseguir que chicos “paisanos” del barrio llegaran a jugar en clubes de ambos países. Si bien tal objetivo se logró escasamente, hoy permanece en algunas personas de la Colectividad la expectativa de generar vinculaciones institucionales con clubes bolivianos, e incluso de convertirse en su “semillero” en Argentina.

Sin embargo, los sentidos formativos que algunos dirigentes quieren imprimir al espacio no coinciden exactamente con las que mueven a los socios a participar de él. De acuerdo a lo que hemos podido registrar, el éxito en el fútbol profesional actualmente posee limitada relevancia dentro de las aspiraciones que llevan a las madres y padres de la Colectividad a enviar a sus hijos a la escolita. Al contrario, la mayoría de los progenitores coloca consideraciones de carácter higiénico, moral o vincular como principales virtudes a promover mediante la formación: “es necesario que los chicos corran un poco, les hace bien para bajar de peso”, “que hagan algo, que salgan de la casa”, “que no estén encerrados jugando a los videojuegos”, etcétera. Fundamentalmente, una gran parte de los adultos ve a la escolita como espacio para la inserción y socialización de sus hijos dentro del colectivo de la población migrante. En la medida en que el fútbol permite construir lazos sociales diversos con personas que están asentadas hace más tiempo, se presenta como un espacio particularmente apreciado por las familias llegadas recientemente de



Bolivia. En muchos casos, ellas ven como una ventaja el hecho de que los niños puedan jugar en su propio barrio, cerca de sus casas y del lugar de trabajo de sus mayores. Así, por ejemplo, el padre de unos niños nos confiaba que había inscrito a sus hijos con la idea de que “se vayan integrando a la comunidad”. Elementos como estos dan cuenta de que el principal potencial de la escuelita no sería ya el aprendizaje y la práctica del fútbol *per se*, sino el contexto (adónde y con quiénes) en el que esto se lleva a cabo.

Si bien lo anterior podría llevarnos a pensar en la escuela como un espacio involucrado en dinámicas lineales de transmisión identitaria ligadas a “lo boliviano”, las realidades cotidianas son mucho más complejas. Así, las voces de los sujetos dan cuenta del despliegue de una diversidad social y cultural que es interpretada de formas particulares. Un secretario de deportes de la Colectividad afirmaba que el espacio recibe a chicos del barrio de “cualquier nacionalidad”, y que a partir de allí se procura favorecer la “integración” y fomentar “la hermandad, el respeto el compañerismo”. Si bien la observación de las prácticas cotidianas nos genera interrogantes respecto del grado en que este objetivo se llega a cumplir⁴, sí podemos dar cuenta de la fuerte presencia de hecho de “ser boliviano” o “no serlo” como categorías identitarias importantes en el campo.

En cualquier caso, la existencia de esa diversidad está relacionada también a diferentes expectativas que los adultos tienen respecto del potencial educativo del espacio. Según el entrenador, la participación de las familias en la formación futbolística de sus hijos (ya sea en la asistencia a los entrenamientos y partidos, la apuesta por su ingreso a clubes profesionales, etcétera) suele ser muy diferente según sean bolivianos o argentinos. Eso indicaría asimismo la presencia de formas distintas de concebir el éxito y los proyectos de vida:

⁴ En la escuelita hemos presenciado cómo la categoría de “boliviano” es habitualmente utilizada en sentido peyorativo entre los niños y adolescentes. Incluso en algunos momentos esto debió ser marcado y reprendido por el adulto a cargo, quien señaló la paradoja de que este tipo de situaciones aparezcan en el seno de la Colectividad Boliviana de Escobar. Por ello, algunos padres bolivianos critican a los entrenadores por no impedir que los niños “argentinos” cometan estos actos de discriminación, e incluso afirman que eso desincentiva la participación de muchos otros chicos. Por su parte, una considerable cantidad de socios y dirigentes miran con disgusto el desarrollo de esta hostilidad, que perciben en abierta contradicción con los objetivos iniciales del espacio, y suele mostrarse a favor de medidas para regular el ingreso de chicos no-bolivianos.

“Los padres bolivianos tienen de prioridad primero el estudio, luego el trabajo y recién después el deporte. En cambio, los padres argentinos priorizan el fútbol. Muchas veces se quieren salvar con el chico. Por eso van los padres y hasta los abuelos a los partidos, lo llevan a todos lados...” (Registro de entrevista, 25 de abril de 2017).

De acuerdo al entrevistado, las familias bolivianas (a diferencia de las argentinas) circunscriben el fútbol a la esfera del ocio, y, por lo tanto, lo colocan por debajo de la formación laboral y escolar. Ello nos conduce a atender al despliegue de distintos criterios y definiciones sobre la forma que se deben educar a las nuevas generaciones, las cuales se articulan de formas específicas (siempre históricamente situadas y en continua transformación) con pertenencias sociales determinadas.

A la luz del testimonio de Juan, la noción de disciplina también asume nuevas connotaciones. Como habíamos visto, la responsabilidad y obediencia de los chicos en la escuelita suelen ser vistos como requisitos para la construcción de trayectorias deportivas exitosas. Sin embargo, desde la perspectiva de las familias bolivianas estos valores remiten principalmente a la necesidad de respetar a los mayores y asumir las responsabilidades laborales como marcas de pertenencia:

“Los chicos bolivianos son más disciplinados, más obedientes. Tienen otra cultura, les enseñan la importancia del trabajo. En cambio, los chicos argentinos no; te tratan de ‘che profe’, son más confianzudos. (Registro de entrevista, 25 de Abril de 2017)

Siguiendo este testimonio, las nociones de “éxito y fracaso” que orientan a las familias migrantes bolivianas parecieran estar menos circunscriptas al terreno de la competencia deportiva, y más vinculadas a ciertas nociones sobre cómo deben ser las nuevas generaciones de un colectivo social definido. A este respecto, diversos estudios han documentado la frecuente presencia de la disciplina, la obediencia y la laboriosidad como atributos en los discursos de los adultos migrantes, quienes los sitúan como rasgos culturales centrales a transmitir a los más jóvenes (Diez, 2020). Por otro lado, como vimos, en los discursos de muchos adultos del barrio suele aparecer la idea de “la calle” como un espacio peligroso para la formación. Sin



embargo, en el caso de muchos padres bolivianos, la indicación de ese ámbito como posible mala influencia o como fuente de enseñanzas condenables está asociada frecuentemente a nociones negativas sobre la “argentinidad”. Incluso diversos padres miran con preocupación el despliegue cotidiano de situaciones de discriminación hacia los chicos de familia boliviana dentro de la escuelita, lo que sería, a su entender, producto de una la anuencia de los referentes a cargo, y de una excesiva inclusión de chicos “argentinos” o “del barrio”. En ese sentido, el contenido moral de “la calle” está estrechamente vinculado a marcas de identificación étnico-nacional.

Recapitulando este apartado, y poniéndolo en relación con el anterior, podemos dar cuenta de cierta ambigüedad o fuerzas en tensión que existen respecto de la definición del sentido formativo en la escuelita de fútbol de la Colectividad. Por una parte, ciertos elementos presentan a éste como un espacio destinado a formar a chicos para el fútbol profesional, lo cual acentúa su similitud con otras escuelas de fútbol al tiempo que podría difuminar la pertenencias nacionales o étnicas. En cambio, otros posicionamientos enfatizan fuertemente la inscripción de la escuelita dentro del ámbito de la Colectividad, y subrayan el deseo de que su el fin educativo esté supeditado a los fines de la transmisión intergeneracional de valores, saberes e identidades étnico-nacionales.

Conclusiones

A lo largo del texto hemos intentado desarmar la complejidad de sentidos sobre la formación futbolística que se ponen en juego en este contexto particular. Procuramos graficar cómo los valores, saberes y contenidos que se ponen en juego en la escuela de fútbol de la Colectividad son usualmente más heterogéneos que los que suelen aparecer explicitados inicialmente por los sujetos. Así, por ejemplo, en el trabajo dimos cuenta del despliegue de nociones sobre la disciplina, lo lúdico, el éxito, etcétera, que otorgan nuevos matices al objetivo inmediato y aparentemente simple de “enseñar a jugar al fútbol”.

Por otra parte, esperamos haber dado cuenta de las múltiples expectativas adultas que subyacen a la apuesta por la educación deportiva de los niños y jóvenes. Estas



múltiples demandas dan cuenta de formas distintas de concebir “lo que verdaderamente vale la pena ser enseñado” (Diez, et. al, 2021) y nos llevan a reflexionar sobre la participación en la práctica deportiva como proceso que asume consecuencias en la construcción, apropiación y transmisión de identificaciones sociales. De acuerdo a lo visto, y sin pretensión de caer en visiones dicotómicas, pensamos que un eje de tensión importante en la escuela de la Colectividad puede ser el que corre entre la concepción del deporte como medio para un “éxito” concebido en términos individuales, por un lado, y la constatación de las prácticas deportivas como escenario para la transmisión intergeneracional de identificaciones y saberes entendidos en términos colectivos.

Más allá de eso, constatamos como hecho transversal la articulación de la práctica futbolística con la configuración de nociones morales sobre el futuro de las nuevas generaciones. Allí el sentido de la enseñanza del deporte suele ser postulado en oposición al futuro de la “calle”, como referencia que condensa una serie de valores y saberes condenables. Ese polo negativo en algunos casos es visto como peligro para el desarrollo de trayectorias deportivas, mientras que en otros, es asociado a pertenencias sociales determinadas. En cualquier caso, la disciplina emerge allí como aprendizaje fundamental que acompaña a la práctica del deporte.

Referencias bibliográficas

- Archetti, E. (1985). *Fútbol y ethos*. Buenos Aires, Argentina: FLACSO.
- Archetti, E. (1998). The meaning of sport in anthropology: a view from Latin America”. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 65, 91-103.
- Diez, M. L. (2020). Experiencias formativas y migración latinoamericana: aportes de la etnografía a una perspectiva intercultural en educación. *Perspectiva, Revista do Centro de Ciências da Educação. Dossiê Migração e Educação*. 38(4).
- Diez, M. L., Novaro, G., Fariña, F., Varela, M. y Ferreiro, J. (2021). La investigación y la colaboración en el campo: debates sobre migración y educación desde la experiencia en una radio comunitaria. *Runa*, 42(2) (en prensa).



- Fariña, F. (2016). Deporte e identidad en un colectivo de migrantes bolivianos. *Revista Lúdicamente*, 5(10).
- Henry, J. (1967). Días de la regla áurea: las escuelas primarias norteamericanas. En J. Henry, *La cultura contra el hombre*. Mexico D.F., México: Editorial Siglo XXI.
- Levinson, B. y Holland, D. (1996). La producción cultural de la persona educada: una introducción. En F. Levinson y D. Holland (eds.), *The cultural production of the educated person*. Nueva York, Estados Unidos: State University of New York Press. Traducción de Laura Cerletti.
- Levitt, P. (2010). Los desafíos de la vida familiar transnacional. En: Grupo Interdisciplinario de Investigador@s migrantes (Coords), *Familias, jóvenes niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos*. Madrid, España: Iepala.
- Murzi, D., & Czesli, F. (2016). "Promesas de crack". Consideraciones sobre el proceso de formación de futbolistas profesionales. *Voces en el fénix*, (58), 78-85.
- Novaro, G. (2014). Procesos de identificación nacional en población migrante: continuidades y quiebres en las relaciones intergeneracionales. *Revista de Antropología Social*, (23), 157-179.
- Villena Fiengo, S. (2002). El fútbol y las identidades. Balance preliminar sobre el estado de la investigación en América Latina. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, (14).